

CRÓNICAS

HE
TE
PO
PI
AS

**El placer de
ser Caribe**

**Mi pueblo, mi costa,
mi gente**

El placer de ser Caribe

Por María Victoria Tapías Ponce



Buenavista (Sitio Nuevo).
Foto cortesía fondo Editorial Unimagdalena



Estudiante del
Programa de Derecho

Querido Caribe,

Definirte es buscar muy dentro de mi corazón, escarbar en mis recuerdos, sentirte en mis entrañas y emocionarme por pertenecerte. Eres el epítome de la perfección, eres un despertar entre los brazos de una mañana de abril, eres sentirse afortunado por vivir tus paisajes y por apreciarte bajo mi piel, eres un abrazo estrecho del amor, eres ese oasis que te refresca cuando estás sediento de originalidad.

Ser tuya es celebrar las nimiedades, es ser impertérrito e impávido, es una noche bajo la luz de la luna percibiendo el azote soberbio y cruel de tus brisas, eres un susurro de amor, eres el mejor verso escrito, eres la promesa de un futuro inefable, transmites tranquilidad en medio de la ansiedad.

Eres un romance desfogado e infinito entre cultura y felicidad, amantes que dan rienda suelta a su amor en tus playas teniendo como únicos testigos los astros del universo, eres el sentir la arena abrasiva y caliente bajo tus pies, la sensación celestial de calma que brinda el mar taciturno y circunspecto al admirarlo en



Bahía de Santa Marta

su extensión, que parece infinita, eres ese sol incandescente que impacta en la piel agresivamente, que calienta mi alma.

Eres un amanecer lleno de mitos y leyendas, eres el color de la alegría, el perfume de la magia que inunda mis fosas nasales y se expande con escalofríos placenteros por el resto de mis sentidos, eres la sensación de estar en casa, eres la emoción de sentirme libre.

Eres flora y la fauna a borbotones, eres la tendencia inherente de todo caribeño a emocionarse con una salsa, una bachata, una cumbia, un porro, una puya, estas fusiones de ritmos y acordes procedentes de distintos continentes que tocan sus sentidos de manera íntima y desconocida.

Eres homogeneidad en la diversidad, eres la integración, fomentación y reconocimiento de medios de desarrollo, eres emprendimiento, perseverancia, valentía, osadía, superación, ser tuyo es ser africano, europeo, asiático e indígena simultáneamente.

Nadie nunca podrá definirte, no seremos capaces de comprender tus matices, tus formas, tus modos, tus ángulos y tu perfección, este es mi intento por expresarte lo que mi alma grita por ti.

Con todo el amor que desborda mi corazón,

Una amante a la que encantas cada día. 🍷

**«eres la
tendencia
inherente
de todo
caribeño a
emocionarse
con una
salsa, una
bachata, una
cumbia, un
porro, una
puya...»**

Mi pueblo, mi costa, mi gente

Por Miguel David Merlano Cortina



Estudiante del Programa de Derecho

Ningún otro vivir se compara al que desarrollan las personas que residen en algún pueblito de la costa Caribe colombiana. Aunque la mayoría de mis premisas estarán basadas en anécdotas que desarrollé en mi pueblo natal, El Difícil, Magdalena. Todos sabemos que, a pesar de que algunos ciudadanos empleen términos como “aburrida”, “sin gracia” o “monótona” cuando tratan de definir la vida en la provincia, jamás cambiaría la magia de mi pueblo por el afán de la ciudad, y sé que ningún otro paisano lo haría.

Pero, ¿cuáles son mis razones para decir que la vida en el pueblo no tiene comparación? Trataré de explicarles cada una de ellas de una forma detallada:

En primera instancia, empezaré hablándoles sobre el calor del pueblo. En cuanto a temperatura la mayoría de los pueblitos costeños tienen una muy elevada, pero no hago referencia a eso; hablo de ese cariño que se experimenta cuando se llega nuevamente al pueblo, exactamente no sé qué lo causa, pero es totalmente asombroso; el trato de la gente, tal vez provocado porque la mayoría de las personas se conocen y, por ende, hay un vínculo muy cercano entre la comunidad en general. Se puede resaltar en este



Municipio de El Dificil en el departamento del Magdalena

punto, de “el calor pueblerino”, la facilidad de salir simplemente a caminar y encontrar una especie de paz por el solo hecho de sentirte acogido por cada una de las personas a las que saludas, con las que hablas, con las que te ves o con las que simplemente te topas por la calle, y eso es lo más importante que tiene ese acogimiento que sientes en todas partes de tu pueblo: el sentirte cómodo en cualquier lugar de este, y más en tu hogar, con tu familia, con tus amigos, con todas las cosas y pequeños detalles que te llenan de alegría, que te hacen sentir pleno; todo eso que te infunde el deseo de no querer irte jamás de tu pueblo.

Para mí, el segundo aspecto importante sería, la comida provinciana; hay algo en ella que la hace inigualable con cualquier expresión culinaria de la ciudad, no sé qué será, pero nada se compara a la comida que tu mamá prepara o la que comes en alguna finca; el sabor, la sazón, la preparación, hasta la cantidad de amor que se le agrega es diferente en comparación con la comida citadina. Unos elementos muy importantes para resaltar son el suero y el queso costeño. No hay nada que se compare al suero y al queso de mi pueblo, hablando de una forma subjetiva, pero estos, en cada uno de los pueblitos de la costa, son muy importantes en el menú diario, y no merecen menos; la combinación de estos productos lácteos con cualquier comida es, de alguna forma sobrenatural, exquisita. Por otro lado, aunque estas expresiones gastronómicas que mencionaré en este momento se desarrollan en toda la costa Caribe colombiana, también resalto los fritos; estas majestuosidades de la comida costeña (que no pueden ser comparadas con las empanadas llenas de arroz del interior del país), aunque te llenen el cuerpo de colesterol, son simplemente celestiales; la empanada, la carimañola, la papa rellena, los patacones, las arepas de huevo, hasta el “suerito” de las mesas se incluyen en el conjunto de los fritos... la verdad no sé qué sería de

nosotros los costeños sin estos placeres carnales que pueden llevarte al paraíso con un precio promedio de mil pesos. Por último, en el tema culinario, quisiera hacer referencia a las “comidas de monte”, las cuales (si se hacen bien) son una verdadera explosión de sabor, es una experiencia totalmente magistral la que se vive al tener la oportunidad de degustar, saborear y llegar a tocar el cielo con el solo hecho de comer estas maravillas de la cocina. Sabiendo los aspectos gastronómicos de los pueblos costeños, ya podrán entender a qué se refiere un pueblerino cuando dice que la vida en el pueblo es más sabrosa.

Por otra parte, he presenciado cómo muchas personas nacidas en pueblos de la costa, o que han visitado gran cantidad de estos, comentan que los pueblitos costeños tienen “magia”. Estoy totalmente de acuerdo con estas afirmaciones, y ninguno de ellos se refiere a eventos relacionados con hechicería que se desarrollen en estas poblaciones; hablan de algo que ni siquiera, yo que nací y crecí en un pueblo, soy capaz de explicar; es algo totalmente fascinante lo que se vive en cualquier pueblo costeño, el desarrollo de la vida resulta mucho más agradable que la que se vivencia en la ciudad, en esta la vida se vuelve tediosa, afanada, un vaivén constante que al final de tu día ni siquiera te deja recordar las cosas buenas o malas que te sucedieron en el transcurso de este. En cambio, estando en el pueblo sientes una tranquilidad que a veces muchos no logran apreciar, y cuando se enfrentan al descontrol de la ciudad es posible que lleguen a perder la cordura. Paralelamente, algunos ciudadanos que ya se acostumbraron a vivir sin paz, cuando visitan un pueblo y no encuentran esa intranquilidad definen la vida pueblerina como “aburrida”, omitiendo el paraíso que es el pueblo. He llegado a pensar que eso puede influir mucho en el hecho de que, la mayoría de las veces, la gente de pueblo es más amable, más amigable y más noble... tan noble que, lamentablemente, en muchas ocasiones son devorados por la ciudad.

Ahora abarcaré un plano un tanto más grande, donde definiendo la vida en la costa Caribe colombiana en comparación con la vida en las otras regiones del país. La vida de los costeños es una vida que está completamente llena de alegrías, de sabrosura, de jocosidad y “mamadera de gallo”, es una vida que absolutamente vale la pena vivir. Somos personas que, a pesar de que muchas veces los individuos que residen al interior del territorio colombiano nos definan como “flojos” o “perezosos”, siempre estamos dispuestos a luchar para salir adelante, a colaborarle a nuestra gente, a nuestros paisanos... No trato de estigmatizar a las personas de otras regiones, o tal vez hacer parecer falacias como verdades, porque estoy completamente seguro que de lo que estoy promulgando; la gente de la costa somos seres que no pensamos cuando se trata de ayudar, que simplemente actuamos y aunque, en ocasiones, se usen términos por parte de personas de regiones

«es algo totalmente fascinante lo que se vive en cualquier pueblo costeño, el desarrollo de la vida resulta mucho más agradable que la que se vivencia en la ciudad.»



Plaza principal del pueblo

diferentes, como: “sociedad mal educada y analfabeta” u oraciones con este sentido estigmatizaste para definirnos, en esta sociedad es donde veo más apoyo colectivo de los ciudadanos, donde veo que se desarrolla más la práctica del bien común. Y sí, tenemos muchos errores (ya sea que hablemos colectiva o individualmente, regionalmente o por departamentos), pero estoy completamente orgulloso de haber nacido y crecido en esta región de Colombia; amo a mi gente, a mis culturas, a mis vallenatos... amo mi tierra.

Concluiré esta pequeña definición del vivir costeño con una analogía: así como Martin Luther King Jr. Expuso, en su discurso más famoso <<yo tengo un sueño>>, el deseo de que las personas de tez negra y blanca pudiesen coexistir de una forma igualitaria y armoniosa, yo también sueño con ver un día a mi pueblo, a los otros pueblos y a toda la costa Caribe colombiana progresando de verdad, donde los políticos corruptos que solo buscan el bien individual no existan, donde el analfabetismo no aqueje a muchos pobladores de esta gran región, en donde los niños de la costa no mueran por la hambruna que devasta a esta tierra, donde la gente deje a un lado el clientelismo político y empiece a sufragar de una forma crítica, pensante y lógica... aunque todo esto suene demasiado utópico, mi sueño es ver a mi amada tierra y a mi gente llena de progreso. 🇨🇴